

do del médico, deberá tener muy principal papel el pedagogo y con él el moralista y el jurisconsulto.

Por último, será preciso, para que la lucha sea completa, combatir todos los medios extra-venéreos de contaminación, enfrenándose con los problemas de la sífilis vacunal, la profesional, la lactancia por las nodrizas, el contagio por objetos de uso común en fábricas y talleres, etc.

Si no se tienen en cuenta todos estos elementos, la lucha no será fructuosa; pero si se quiere que lo sea verdaderamente es, además, necesario organizar la estadística relativa, de tal manera, que dé idea clara de las fuerzas con que cuenta el enemigo y de la cuantía en que merman sucumbiendo á los ataques que se les dirigen.

México, Enero 8 de 1908.

R. E. CICERO.

SIFILIS HEREDITARIA TARDIA.

Entre 7,272 enfermos de la piel, registrados en la sección correspondiente del Consultorio Central de Beneficencia Pública de esta ciudad, desde el 7 de Febrero de 1905, hasta el 26 de Noviembre de 1907, hubo 1,408 con manifestaciones sifilíticas, lo que demuestra que el 193⁰/₁₀₀ de pacientes cutáneos sufren de dicha diátesis.

Entre los sifilíticos, 85 lo fueron por herencia, 69 tuvieron sífilis hereditaria precoz y 16 tardía; de suerte que, en 1,000 enfermos sifilíticos de los anotados, 60.4 recibieron tan funesto legado de sus progenitores.

Sólo me ocuparé de los que ofrecieron señales tardías del mal.

La edad de 9 estaba comprendida entre 10 y 15 años, siendo 3 hombres y 6 mujeres. Los 7 restantes contaban de 15 á 22 años, 4 eran del sexo masculino y 3 del femenino.

Las lesiones sifilíticas que presentaban se clasifican como sigue:

Sifilide nigricante general.....	1
„ tuberculosa serpiginosa del cuello.....	1
Periostitis de las tibias.....	2
Pénfigo de la pierna izquierda....	1

Gomas	{ Cara.....	3	Total.	7
	{ Velo del paladar... ..	2		
	{ Lengua.....	1		
	{ Muslo derecho.....	1		

Ulceras serpiginosas diseminadas.....	1
Sífilis nasal.....	2
No especificadas.....	1

Suma..... 16

Al entrar en el capítulo de los comentarios de los hechos anteriores, debo recordar que, convencionalmente, se ha decidido llamar sífilis hereditaria tardía á la que se produce en una edad más avanzada de la en que, por lo común, se observan los accidentes hereditarios de la diátesis, es decir, después de los dos ó tres primeros años de la vida, ya sea que el niño haya ó no sido atacado en sus primeros meses, de manifestaciones sifilíticas. Así, la enfermedad no hace excepción á la regla que la rige en los adultos, cuando es adquirida más allá de la infancia. Entonces, todos los médicos estamos habituados á ver casos de sífilis latente por muchos años y hemos presenciado en la vejez de varios individuos, graves accidentes de una infección específica contraída en la juventud y por largo tiempo muda.

Esta reaparición traidora y artera, tiene, para la sífilis hereditaria tardía, una nota en extremo sensible, que impresiona dolorosamente á los que hemos sido testigos de ella. Pocas de las fatalidades del destino pueden ser más crueles que aquélla que condena á estos inocentes niños, y sobre todo, á las niñas, á ser víctimas inconscientes de pecados ó de desgracias ajenas, y más cuando los culpables ó los infortunados son sus propios padres. Qué principios de moralidad tan sólidos deben ser necesarios para no rebelarse en contra de ese sino que mancilla, todavía en capullo, la pureza de la mujer niña y que pone un estigma de ignominia en esa carne nueva, exenta aún de concupiscencia.

Como siniestro cuadro dantesco, recuerdo la horripilante escena del reconocimiento médico de una joven, poseída de interminable crisis de llanto, al tener que descubrir su rostro, antes agraciado y estético, en el que la sífilis nasal hereditaria tardía había dejado un antro asqueroso y pestilente. Y para colmo de asombro, esta pobre niña era hija de un médico.

Pero al lado de estos hechos, en los que el mal ha quedado silencioso y oculto por un vasto período consecutivo al nacimiento, existen otros, y son los de mayor frecuencia, en los que la sífilis hereditaria se revela desde el momento mismo del parto ó á corta distancia de él. En las cifras que acabo de citar, aparecen 69 casos de sífilis hereditaria precoz, y sólo 16 de tardía.

Por creerlas de interés en este lugar, citaré las edades de los sujetos afectados de la primera:

De 0 á 1 mes.....	{ Hombres... 4 }	{ Mujeres 7 }	 11
De 1 á 3 meses.....	{ Hombres... 12 }	{ Mujeres 8 }	 20
De 3 á 6 meses.....	{ Hombres... 7 }	{ Mujeres 8 }	 15
De 6 meses á 1 año	{ Hombres... 8 }	{ Mujeres 9 }	 17
De 1 á 3 años.....	{ Hombres... 3 }	{ Mujeres 3 }	 6

Suma..... 69

Como se advierte, las manifestaciones sífilíticas son tanto, ó quizá más frecuentes, de la edad de tres meses á un año, que desde el nacimiento hasta los tres meses. Parece, pues, que es falso el criterio que supone casi exentos de sífilis á los niños mayores de seis meses, que no hayan presentado vestigios de la enfermedad.

Más volviendo á los datos correspondientes sólo á este trabajo, queda en pie la dicotomía establecida por Fournier en su célebre libro sobre la materia, publicado hace 21 años. En la estadística que presento hay únicamente casos que dan contingente al primer grupo, al que presta toda garantía de exactitud y

de autenticidad científica en esta ramificación dicotómica, son los individuos con sífilis hereditaria tardía cuyas edades quedaron comprendidas entre 3 y 28 años. El mayor de los sujetos que cito, apenas llegaba á 22. Para los de la otra rama, para los que se han tachado con críticas y objeciones legítimas, para los sífilíticos hereditarios tardíos, mayores de 28 años, no hay uno sólo en las notas que ofrezco.

De la estadística de 212 casos seleccionados para la formación de su libro, por el autor que cité, aparece que la sífilis hereditaria tardía, alcanzaría su mayor frecuencia á la edad de doce años.

Precisando las cifras que comento, en lo que á este particular se refiere, resulta:

De 10 años.....	2
De 11 años.....	2
De 12 años.....	2
De 14 años.....	1
De 15 años.....	2
De 16 años.....	2
De 17 años.....	1
De 19 años.....	1
De 20 años.....	2
De 22 años.....	1

De aquí se deduce que las edades de mayor frecuencia se agrupan, en efecto, al derredor de los doce años. Sólo de 10 á 16 hay once casos apuntados, quedando apenas cinco, para las restantes edades.

*
* *

Las manifestaciones sífilíticas que constan registradas, fueron todas cutáneas y mucosas, con excepción de las periostitis tibiales y de las lesiones nasales; pero debo advertir que los asientos se hacen desde el punto de vista terapéutico, teniendo en cuenta, sobre todo, las lesiones que hay que tratar. Sin embargo, en varios pacientes, existían otros estigmas importantísimos de heredo-sífilis, como el infantilismo, las alteraciones dentarias, hue-

llas de keratitis y la falsa escrúfula ganglionar, para no mencionar sino las que yo recuerdo haber visto.

Conviene insistir en la falta completa de manifestaciones nerviosas en los heredo-sifilíticos que figuran en la estadística que considero. Nunca se observaron trastornos cerebrales, medulares ú otros, tan á menudo consignados en las estadísticas de otros países.

De paso diré que igual cosa sucede con la sífilis hereditaria precoz y con la adquirida de los niños ya adultos. En los 1408 asientos de sifilíticos revisados, tres ó cuatro presentarían lesiones nerviosas específicas de orden paralítico, hemiplegias con ó sin afasia.

Tal afirmación no significa que la sífilis entre nosotros tenga un carácter especial de benignidad como falsamente se le había supuesto; muy al contrario, apoyándome en las mismas cifras, puedo asegurar que nuestros pacientes pagan un pesado tributo á la sífilis maligna precoz, á las lesiones fagedénicas, á las terciarias graves, salvo las nerviosas, á la caquexia sifilítica, etc.

Como era de esperar, las determinaciones sifilíticas presentadas por los enfermos, corresponden á las de cierta gravedad, pues que provienen de un período avanzado de la infección.

Las más numerosas, las gomas, de las que fueron víctimas 7 sujetos, se consideran como de los accidentes terciarios de mayor cuantía, por el proceso destructivo que las acompaña, por las pérdidas de substancia que producen y por las deformidades que dejan. Las dos gomas observadas en el velo palatino estaban ulceradas y en uno de los casos había varias perforaciones.

La sífilis nasal, que apareció en dos individuos, es otro de los síntomas más funestos del terciarismo, ya se trate de la variedad gomosa, con infiltración circunscrita ó difusa, ó de la osteítica. Las cicatrices viciosas que deja, la anquilosis estáfilo-faríngea, las destrucciones del esqueleto, las complicaciones cerebrales á que expone, etc., hacen tristemente célebre á la sífilis terciaria de la nariz, la que forma uno de los capítulos más terroríficos del mal.

La sífilide tuberculosa del cuello y las úlceras serpiginosas diseminadas, pertenecen también al período terciario de la enfermedad, y son por sí mismas lesiones serias.

La forma más rara y extraña de sífilide nigricante generalizada, que afligió á otro de los pacientes, se ha clasificado, y con razón, entre las secundarias malignas. Constituida al principio de su evolución por simples pápulas que nada tienen de notables, toma al declinar un tono especial gris-negruzco pigmentario, algunas veces negro, eminentemente persistente, rebelde á todo tratamiento. Es un síntoma visible, vejatorio, que perdura por mucho tiempo, como manchas de oprobio, en la piel de la gente. La enferma que presentó esta erupción, tenía á la vez infantilismo.

Las periostitis tibiales entran propiamente en la etapa secundaria de la diátesis, pero pueden aparecer en épocas más remotas y aun coincidir con lesiones del terciarismo. Tal aconteció en uno de los individuos que cito, el que tuvo, además de la periostitis, una sífilide tuberculo-ulcerosa.

Por último, el pénfigo, que también es secundario, no se clasifica entre las lesiones bulosas puras, sino entre las pápulo-bulosas, y posee un sello especial, como manifestación hereditaria de la sífilis: en las extremidades de los recién nacidos es casi un síntoma patognomónico de la infección.

*
* *

Aunque el asunto que dejo trazado encierra en sí mismo bastante interés, por referirse á un punto científico poco estudiado, que ha sido muy discutido y hasta negado, quedaría incompleto, en la oportunidad presente, si no lo aprovechase para señalar un gran vacío que ni siquiera hemos comenzado á llenar en México.

Todas las luchas en contra de las plagas que afligen á la humanidad, han encontrado un eco poderoso entre los verdaderos filántropos nacionales, y si aquí, como en el extranjero, han surgido al amparo de tan noble idea falsos luchadores que más han mirado por su propio medro, buscando en la exhibición notoriedad que sólo les ha durado un día, no por ésto debemos renegar de tan útiles recursos, sino antes, al contrario, perfeccionarlos por medio de una selección cuidadosa del personal encargado de estas llamadas luchas.

El peligro social de la sífilis y de las otras enfermedades venéreas ha sido justamente apreciado en otras partes y se han aprestado á combatirlo por medios cuya eficacia nadie pone en duda y que consisten en instruir oportunamente á los jóvenes de ambos sexos, en los escollos que por fuerza han de hallar al recorrer cierta etapa de la vida. Hoy nadie piensa ya, entre los verdaderos educadores, en infundir el santo temor jesuítico de nuestros abuelos, á todo lo que se refiere á las cuestiones sexuales; más vale dar á conocer, con discreción, el peligro, que dejar á los inexpertos caer en él, vendados y ciegos, por respeto á un falso pudor.

La lucha, la verdadera lucha, desinteresada y altruista, en contra de las enfermedades venéreas y de la sífilis en particular, se impone, pues, entre nosotros, y nadie podrá patrocinarla con mayores seguridades de buen éxito que la Academia Nacional de Medicina. Que á semejanza de lo que se ha hecho en otros países, promueva, por cuantos medios estén á su alcance, una verdadera cruzada en contra de los males que resultan, no precisamente del comercio sexual, sino de la manera imprudente y loca como se practica, sobre todo en la adolescencia. Fundemos sociedades de profilaxis sanitaria y moral, á semejanza de la francesa y de la argentina, ó agrupaciones como la que lucha contra las enfermedades venéreas en Alemania. Pongamos en manos de nuestros hijos, cuando tengan catorce años, opúsculos llenos de sabios consejos, imitando los que reparten á millares esos centros benéficos, ilustremos á nuestras hijas sobre el tema delicadísimo de la maternidad, y con todo ésto, habremos ahorrado muchos dolores, salvaremos millares de vidas.

Allí están, en la cifra de mi estadística, 1408 sifilíticos convertidos, por su ignorancia y por su descuido, en vectores de un mal, que es verdadera plaga social. Allí están 85 víctimas inocentes, casi todos niños, llevando, como pesado fardo, una enfermedad hereditaria que les amargaré la vida y les acercará al sepulcro.

Y no puedo hablar en nombre de la inmensa legión de los ignorados, porque no figuran en los registros de la consulta; pero todos los presentimos, todos los suponemos, y son tan reales como los otros.

Concluyo pidiendo á esta H. Academia, se sirva nombrar de su seno una comisión encargada de estudiar la mejor manera

de organizar en México la profilaxis sanitaria y moral en contra de las enfermedades venéreas y de la sífilis en particular.

México, Diciembre 11 de 1907.

JESÚS GONZÁLEZ URUEÑA.

DICTAMEN

sobre la manera de organizar en México la lucha
contra las enfermedades venéreas.

En la sesión celebrada por esta H. Corporación el 11 de Diciembre último, se aprobó la proposición final de una memoria presentada con el título de sífilis hereditaria tardía, que á la letra dice: "Pido á esta H. Academia se sirva nombrar de su seno una comisión encargada de estudiar la mejor manera de organizar en México la profilaxis sanitaria y moral en contra de las enfermedades venéreas y de la sífilis en particular."

En vista de las críticas que surgieron al discutirse la proposición mencionada, la suscrita Comisión quiso ilustrar su criterio, para saber si, en naciones más cultas que la nuestra, no se consideraba inmoral estudiar y tratar de resolver, á la luz de la ciencia moderna, un problema de profilaxis social de tan enorme magnitud y trascendencia.

Al efecto recabó de las principales autoridades en la materia, eminencias científicas universalmente reconocidas y á salvo de toda sospecha por su honorabilidad, los datos pertinentes para el caso.

Comenzaremos por hacer una breve reseña de ellos.

*
* *

El Profesor Lesser, de Alemania, dice, que existe en su país, desde el año de 1902 "La Sociedad Alemana para prevenir las enfermedades venéreas," y tuvo la bondad de mandar los esta-